

# EL ESCÁNDALO DE LA FILOSOFÍA:

REFUTACIÓN DEL ESCEPTICISMO, PRUEBA DEL MUNDO EXTERNO

Andrés Parra  
japarrag@unal.edu.co  
Universidad Nacional de Colombia

**Resumen:** En este ensayo trataremos de analizar el argumento acerca de la existencia de un mundo externo escrito en el artículo *Proof of an External World*. Primero ubicaremos el contexto de la discusión y luego pasaremos a analizar si la prueba ofrecida por G. E. Moore es una prueba rigurosa a partir de los criterios que él mismo ofrece en dicho artículo.

**Palabras clave:** prueba empírica, idealismo escéptico, comunicabilidad, rigurosidad, éxito, necesidad.

**Abstract:** (*The Scandal of Philosophy: Refutation of Scepticism, Proof of the External World*)  
In this essay we will try to analyze the argument about the existence of external world written in *Proof of an External World*. First we are going to establish the context of the discussion and then we will analyze if the proof given by G. E. Moore is a rigorous one, based on the criteria offered by himself in that paper.

**Keywords:** empirical proof, sceptical idealism, communicability, rigor, success, need.

Es un escándalo para la filosofía el hecho de que nuestra convicción acerca de la efectiva existencia de un mundo externo se base no en una prueba racional sino en la fe. ¿Pero, realmente no somos capaces de dar una prueba de la existencia del mundo externo? ¿Qué tan difícil puede llegar a ser el hecho de probar que hay una silla en la que yo me siento, la hoja que estoy leyendo, un auditorio que me está escuchando? La historia de la filosofía no es muy alentadora al respecto. ¿En qué consiste la dificultad de probar la existencia de un mundo externo? ¿De dónde surge la necesidad de probar la existencia de un mundo externo?<sup>1</sup> Es obvio que ni yo ni ninguno de ustedes dedica mucho tiempo a dudar “seriamente” acerca de la existencia de un mundo que está allá, afuera de nosotros. Es un hecho que todos ustedes durmieron antes de levantarse esta mañana. Es un hecho que la mayoría de ustedes saldrá a comer algo luego de leer este ensayo. Todos ustedes esperan antes de pasar las calles. ¿De qué se trata entonces la duda acerca de la existencia del mundo externo? Porque es obvio que si buscamos la prueba de la existencia de un mundo externo es debido a que la existencia de éste está puesta en duda. No se trata, como he querido sugerirlo arriba, de una duda práctica, esto es: no se trata de que dudemos del mundo a la hora de comer o de dormir. Permítanme proponerles un ejemplo: supongan que ustedes han tenido un día duro de trabajo, que han tenido que caminar una buena cantidad de tiempo antes de llegar a sus casas y que llovió en el camino; cuando cada uno de ustedes llegue a su casa no se quedará atónito o estupefacto, petrificado en actitud de reflexión, meditando acerca de la posibilidad de que la casa a la que acaban de llegar,

---

*Artículo recibido: 14 de marzo de 2009; aceptado: 20 de mayo de 2009.*

<sup>1</sup> ¿De dónde proviene la duda escéptica? ¿Cuál es su sentido? La duda escéptica puede rastrearse, si se quiere, hasta los antiguos griegos, pero el auge de su significación para la filosofía surgió con la empresa cartesiana que podría ser descrita de la forma: ¿Hasta dónde podemos conocer de un modo seguro?

en la que han vivido por muchos años, no exista o sea sólo un sueño. Se trata en cambio de un ejercicio meramente intelectual: un planteamiento teórico para examinar hasta dónde pueden soportar nuestras creencias los embates de una duda racional –en este caso nuestras creencias acerca de la existencia de un mundo externo–. ¿En qué consiste la duda racional planteada a nuestra creencia acerca de la existencia de un mundo externo? Pueden establecerse al menos dos tipos de escepticismo en este sentido: por un lado se encuentra el escepticismo que propone una duda radical, esto es, no concede ningún punto de partida puesto que duda de todo: duda del mundo externo y duda de que en efecto haya existido alguna vez aquello que denominamos bajo el nombre de impresiones o percepciones acerca de ese mundo externo. Se advertirá desde ya que ninguno de nosotros podría argumentar en contra de semejante escepticismo que no concede base alguna para iniciar una argumentación de cualquier tipo que ésta sea. Por otro lado se encuentra un tipo de escepticismo que se ha denominado *idealismo escéptico* (cf. Rosas 1990). Este idealismo escéptico concede una premisa en la discusión, a saber, que tenemos percepciones de un mundo externo. Dicho de otro modo concede la existencia de percepciones básicas, percepciones básicas del estilo: un carro, una casa, un perro, un gato, yo hablando frente a ustedes, etc. Percepciones que percibimos de los objetos como estando afuera de nosotros, esto es, como siendo de un mundo independiente de nosotros y que estaría ahí aunque nosotros no lo estuviéramos percibiendo. Es en relación a este tipo de escepticismo –idealismo escéptico– que se elaboran las argumentaciones filosóficas más importantes acerca de la existencia o no existencia del mundo externo.

Bien pueden estas investigaciones descubrir que no hay manera de estar seguros de la existencia de objetos más allá de nuestras percepciones o representaciones.<sup>2</sup> Partiendo de este punto la investigación puede tomar dos caminos distintos: por una parte se concluye que en tanto que lo único que se tienen son percepciones o representaciones subjetivas sin ningún referente externo u objetivo, la marca de la objetividad no puede ser encontrada y entonces se procede a formular algún tipo de relativismo más o menos sofisticado. Opción ésta que curiosamente ha sido menos explorada por la filosofía a lo largo de la historia, aunque los resultados de los intentos teóricos por abordar la cuestión inviten más bien a contemplarla que a ignorarla. Por otra parte se concluye que en tanto que lo único que tenemos son representaciones o percepciones subjetivas, la marca de la objetividad debe ser encontrada en el marco de estas percepciones o representaciones; de allí se procede a realizar una investigación hacia cualquier punto que represente un referente público y que por tanto desborde la esfera del sujeto. Este tipo de investigaciones suelen terminar proponiendo al mundo como el punto distante del sujeto en el cual convergen las creencias que tenemos acerca del mundo y en base al cual comparamos nuestras creencias.<sup>3</sup>

O bien descubren éstas investigaciones que sí hay una manera de estar seguros de que nuestras percepciones, por medio de las cuales conocemos el mundo, realmente corresponden a objetos existentes en el mundo más allá de nuestras representaciones y prueban la existencia de un mundo totalmente separado –lo absolutamente otro– del sujeto y luego acuden a una entidad tercera que sirve como puente entre el mundo y el sujeto.

Luego de haber elaborado el anterior mapa, un mapa muy general de las argumentaciones

<sup>2</sup> Caso en el cual el escéptico está totalmente autorizado a preguntar por qué no podemos estar seguros.

<sup>3</sup> Punto distante que en algún sentido suele tener naturaleza idealista.

planteadas a propósito de la duda escéptica, me gustaría introducirlos en el tema central de nuestro ensayo: la propuesta de G. E. Moore elaborada en su escrito *Proof of an External World*. Ésta se incluye en medio de la discusión analítica empirista acerca de si podemos o no probar la existencia de un mundo exterior a nosotros. Cuando decimos “la discusión analítica empirista” queremos decir dos cosas: por una parte decimos que esta discusión se mueve sobre la base del análisis del lenguaje, dicho de otro modo: el análisis de G.E. Moore se desarrolla a la luz de una pregunta que podría ser descrita de la forma “¿Qué estamos diciendo cuando decimos...?”, lo cual supone una investigación desarrollada dentro del marco de un análisis de las expresiones lingüísticas que usamos cuando nos referimos al mundo. Por otra, queremos decir que el análisis propuesto por G.E. Moore es un análisis que pretende discutir acerca de la existencia del mundo a través de una prueba empírica, y no a través de argumentos trascendentales o deducciones, cuya única conclusión lógica sea una proposición que nos autorice, pero sólo por razonamiento *a priori*, o bien a creer que el mundo –o los objetos exteriores a mí– existen; o bien el absurdo de la idea de que los objetos exteriores a mí existen. La idea de una prueba empírica a través de la cual sepamos la existencia o no existencia del mundo supone además ciertas características especiales que desarrollaremos más adelante. ¿Cuál es la posición que toma G. E. Moore en la discusión?

It seems to me that, so far from its being true, as Kant declares to be his opinion, that there is only one possible proof of the existence of things outside of us, namely the one which he has given, I can now give a large number of different proofs, each of which is a perfectly rigorous proof. (Moore 144)

El positivismo en el que se inscribe la propuesta de G.E. Moore es pues patente: “I can give now a large number of different proofs” (144). Pero ¿qué tipo de pruebas son éstas que aduce Moore? Si la filosofía ha invertido un esfuerzo no menudo en hallar la susodicha prueba ¿en qué radica la convicción de Moore de poder dar un gran número de pruebas distintas acerca del mundo externo –convicción ésta que expresa un carácter de seguridad que sugiere una relativa facilidad de la prueba o del número de pruebas–? Respondamos primero la primera de las preguntas. A línea seguida Moore da un ejemplo de esas pruebas que él está seguro de poder aducir:

I can proof now, for instance, that two human hands exist. How? By holding up my two hands, and saying, as I make a certain gesture with the right hand, “Here is one hand” and adding, as I make a certain gesture with the left “and here is another”. And if, by doing this, I have proved *ipso facto* the existence of external things, you will all see that I can also do it now in numbers of other ways: there is no need to multiply examples. (Moore 144)

¿Es realmente la prueba aducida por Moore una prueba de que existen dos manos, esto es: objetos externos y por tanto un mundo fuera de mí? Ante todo, la anterior pregunta cuestiona bajo qué criterios podemos considerar la prueba de Moore una prueba rigurosa. Unas líneas más abajo Moore se ocupa de esta cuestión y nombra los criterios bajo los cuales una prueba puede ser considerada una prueba rigurosa:

Of course, it would not have been a proof unless three conditions were satisfied; namely (1) unless the premiss which I adduced as proof of the conclusion was different from the conclusion I adduced it to prove; (2) unless the premiss which I adduced was something which I *knew* to be the case, and not merely something which I believed but which, though in fact true, I did not know to be so; and (3) unless the conclusion did really follow from the premiss. (Moore 144)

Todo lo que en principio se necesitaría para que la prueba aducida por Moore fuera una prueba rigurosa acerca de la existencia de objetos fuera de mí es que las tres condiciones se cumplan. Pero ¿en realidad se cumplen? (1) Evidentemente aquello que se aduce como prueba es distinto de aquello que deseo probar; esto es: las premisas que aduzco –levantar mi mano con un gesto seguro y decir “Aquí hay una mano” y levantar la otra con un gesto seguro y decir “y aquí hay otra”– son distintas de lo que quiero probar: la existencia de dos manos, en otras palabras, de objetos fuera de mí. (2) Las premisas son algo que efectivamente yo sé, pues a eso se debe la condición puesta en el hecho lingüístico: “as I make a certain gesture” [con un gesto seguro, certero] (Moore 144). La convicción del gesto se debe precisamente a que sabemos que de hecho hay una mano cuando decimos “Aquí hay una mano” y no sólo creemos que es posible que haya una mano. (3) La conclusión realmente se sigue de las premisas y eso parece evidente, al menos para Moore: “it is quite certain that the conclusion really follows from the premiss. This is as certain as it is that if there is one hand here and another here *now*, then it follows that there are two hands in existence *now*” (Moore 145).

Una vez cumplidos los tres criterios deberíamos aceptar que la prueba es rigurosa y así el análisis habrá mostrado que cuando con un gesto [certain gesture] levanto mi mano y digo: “Acá hay una mano” y luego con otro gesto levanto la otra mano y digo “y acá hay otra”, lo que estoy expresando es una prueba rigurosa acerca de la existencia de objetos fuera de mí. Ahora bien si la anterior prueba es una prueba acerca de la existencia del mundo fuera de mí, entonces en parte se explica la convicción y la actitud de Moore al decir que puede dar una larga lista de pruebas además de la que anteriormente analizamos.

Quiero volver atrás un poco para que reconsideremos una de las preguntas que he dejado planteadas: éstas condiciones cuyo cumplimiento aseguraría el éxito de la prueba desarrollada por Moore ¿realmente se cumplen? Apenas unas líneas arriba he querido dejar ver en qué sentido puede ser aducido que las condiciones que deberían cumplirse en efecto se cumplen. Ahora quisiera pasar a exponer en qué sentido estas condiciones podrían no cumplirse.

La tercera condición sin cuyo cumplimiento la prueba de Moore no sería una prueba rigurosa: “unless the conclusion did really follow from the premiss” (Moore 144) y unas líneas más abajo: “This is as certain as it is that if there is one hand here and another here *now*, then it follows that there are two hands in existence *now*” (Moore 145). Lo anterior plantea una situación como la siguiente: Moore asegura poder dar una larga lista de pruebas de que el mundo sí existe; una de esas demostraciones es la prueba de que sus dos manos existen. Ésta consiste en levantar consecutivamente sus manos y con un gesto decir: “Aquí hay una mano y aquí otra”. Esta prueba anteriormente aducida sería en efecto una prueba rigurosa si y sólo si cumple con tres condiciones. La tercera de éstas condiciones es que la conclusión realmente se siga de las premisas. Cuando preguntamos ¿realmente la conclusión se sigue de las premisas? La respuesta que obtenemos es más o menos la siguiente: “es obvio que la conclusión se sigue de las premisas; es tan cierto como que si hay una mano aquí ahora y otra mano aquí ahora, entonces hay dos manos aquí ahora”. La respuesta es ambivalente. Por un lado puede interpretarse más o menos así: una de las condiciones para que la prueba sea una prueba rigurosa es que la conclusión se siga de las premisas; cuando preguntamos si la conclusión efectivamente se sigue de las premisas, recibimos como respuesta que la conclusión se sigue de las premisas porque *tal y tal*; y lo que se aduce como fundamento es la prueba que precisamente estamos evaluando a la luz de los criterios; esto es: la prueba, al

ser evaluada a la luz de los criterios de una prueba rigurosa, para mostrar que sí los cumple, se aduce a sí misma como evidencia. Por otro lado puede interpretarse del siguiente modo: en tanto que se trata de una analogía [as certain as], la prueba no se aduce a sí misma como evidencia sino que ejemplifica la obviedad con la que se cumple el criterio, y en efecto es evidente que si se ha probado que hay una mano y que hay otra mano, entonces se ha probado que hay dos manos. Pero entonces una pregunta surge ante el análisis: ¿se ha probado alguna vez que haya una mano fuera de mí? Moore es consciente de esta dificultad:

But now I am perfectly well aware that, in spite of all that I have said, many philosophers will still feel that I have not given any satisfactory proof of the point in question. And I want briefly, in conclusion, to say something as to why this dissatisfaction with my proofs should be felt. [...] In other words, they want a proof of what I assert *now* when I hold up my two hands and say “Here’s one hand and here’s another”. (Moore 147)

La dificultad podría plantearse en los siguientes términos: ¿ha probado Moore la existencia de dos manos exteriores a mí? De hecho podría pensarse que no. En tanto que lo único que obtuvimos fue la prueba de que podemos tener la percepción de una mano aquí y otra aquí, no hemos obtenido la prueba de una mano aquí y otra mano aquí. De otro modo: la prueba de Moore tan sólo constata el hecho de que tenemos una percepción, a saber, la percepción de que hay una mano aquí cuando la levanto. Sin embargo ¿se ha probado algo más allá de nuestra representación de dos manos, algo así como la existencia de dos manos independientemente de mi percepción? La respuesta a este último interrogante parece ser negativa:

This, of course, I haven’t given; and I do not believe it can be given: if this is what is meant by proof of existence of external things, I do not believe that any proof of the existence of external things is possible. (Moore 148)

La situación es entonces un poco más complicada: no sólo es el hecho de que no se haya probado nada más que nuestra representación de dos manos y no las dos manos como tal, sino que Moore asegura sin problema que eso es, por supuesto, algo que él no ha probado y que no cree que pueda ser probado. De hecho, afirma Moore, si en eso consiste probar la existencia de objetos exteriores a nosotros: “I do not believe that any proof of the existence of external things is possible” (Moore 148). Por lo pronto podemos asegurar que hay dos interpretaciones en juego acerca de en qué consiste una prueba del mundo externo. De hecho la diferencia interpretativa es radical: consiste en el planteamiento de dos tareas distintas. Una de ellas consiste en proponer la tarea de probar los objetos efectivamente existentes más allá de nuestras representaciones. En efecto si los escépticos contra quienes se discute aceptan la existencia de representaciones del mundo, aquello de lo que piden una prueba no pueden ser representaciones del mundo; la duda escéptica pone en cuestión el hecho de que estas representaciones correspondan a objetos existentes más allá de las representaciones, objetos que han sido llamados en la tradición filosófica con el nombre de *objetos en sí*. Parece por tanto obvio que lo que se pide no es probar que tenemos representaciones del mundo sino saber si hay un mundo más allá de nuestras representaciones. La otra de ellas –la otra tarea que un análisis interpretativo acerca de la duda escéptica podría plantear– parte de la base de que el mundo no es algo más allá de lo que es representado por un sujeto, esto es, que no podemos conocer nada más allá de nuestras representaciones dado que la única forma en que nos enteramos del mundo es a través de nuestras representaciones. Para dar un ejemplo, no podemos probar la existencia de colores más allá de nuestras percepciones

visuales dado que la única forma en que tenemos información de los colores es a través de los ojos; sencillamente más allá de la visión es imposible decir si hay colores o no. De este modo la tarea planteada —probar la existencia del mundo afuera de nosotros— consiste en probar la existencia de un mundo representado por nosotros. Como decíamos al comienzo de este ensayo, este tipo de propuestas proponen al mundo como inscrito dentro de la subjetividad sin que por ello el mundo sea algo subjetivo.

La marca de la objetividad constituye otra situación compleja dentro de la propuesta de Moore, déjeme explicar esto brevemente. Las premisas de Moore son: “Aquí hay una mano” y “y aquí hay otra”. Ambas dichas con un gesto. ¿Pero realmente hay ahí una mano y ahí otra? Moore asegura que él no puede probar sus premisas aunque sabe que son ciertas: “I can know things, which cannot prove” (Moore 148). Pero ¿cómo podemos saber nosotros cuáles representaciones de Moore son objetivas y cuáles sólo ilusión? Sobre esto Moore insiste en la idea de que él lo sabe pero no puede darnos la prueba de que las representaciones que él *sabe* que son objetivas en efecto lo son. Ahora bien: en la medida en que esta discusión quede abierta ya no es tan obvio que la conclusión se siga de las premisas; pues si no podemos estar seguros, nosotros, acerca de la objetividad de las representaciones que aduce Moore como prueba de la existencia de objetos externos, tampoco podemos estar seguros de la realidad objetiva de los objetos externos que intenta probar. Lo que trato de decir es lo siguiente: en tanto que no sabemos si lo que Moore se representa es un ficción subjetiva o no, tampoco podemos saber si los objetos que pretende probar son una ficción subjetiva o no.<sup>4</sup>

En lo anterior he querido ilustrarles cómo la ambivalencia acerca de qué es lo que pide probar la duda escéptica, y la eventual elección interpretativa hecha por Moore, puede llevar su planteamiento a oscilar entre cumplir o no cumplir el tercer requisito y el rigor de la prueba. Quisiera que por último ustedes me dejaran exponer brevemente en qué sentido la prueba de Moore oscila entre satisfacer y no satisfacer el segundo criterio de una prueba rigurosa.

How am I to prove now that “Here’s one hand and here’s another”? I do not believe I can do it. In order to do it, I should need to prove for one thing, as Descartes pointed out, that I am not now dreaming. But how can I prove that I am not? I have, no doubt, conclusive reasons for asserting that I am not now dreaming; I have conclusive evidence that I am awake: but that is a very different thing from being able to prove it. I could not tell you what all my evidence is; and I should require to do this at least, in order to give you a proof. (Moore 148)

La cita revela el carácter privado de la prueba. Dicho en otras palabras: Moore no me puede dar la evidencia conclusiva de que no está soñando aunque él sabe que no está soñando. ¿No hace esto último que la prueba sea sólo válida para él? En efecto la prueba no puede ser válida para mí pues yo no sé que las premisas son el caso dado que no sé si Moore no está soñando. Sólo Moore lo sabe y el segundo criterio se cumple sólo para él. En tanto que yo no tenga la evidencia conclusiva de que Moore no está soñando la prueba no cumple el segundo requisito de una prueba rigurosa *para mí*. Sin embargo si yo procedo como Moore el segundo criterio se verá cumplido para mí y la prueba será válida para mí y así con cada uno de ustedes. Sin embargo eso implica varias cosas. Primero, implica que cuando aceptamos la prueba o alguna de las pruebas ofrecidas

<sup>4</sup> Por ejemplo, no sabemos si está tratando de probar la existencia de un hipopótamo de cien cabezas por el solo hecho de haberlo percibido.

por Moore, nos adherimos a su convicción acerca de la existencia del mundo externo por fe –fe en que su creencia de que no está dormido (cosa que él asegura saber) resulte verdadera– y no por la prueba misma; pues la prueba misma es de validez privada (sólo vale para quien la realiza). Esto a su vez implica que la prueba de Moore acerca del mundo externo en vez de acabar con el escándalo de la filosofía termina por hacerlo patente por cuanto que reinstaura la fe como fundamento justificatorio de nuestra creencia acerca de la existencia de un mundo externo.

Segundo, implica una relación inversamente proporcional entre el éxito de la prueba y la pertinencia o utilidad de la misma. Permítanme terminar esta presentación explicando brevemente este punto. Comencemos por expresar la dificultad en un lenguaje menos académico: en el fondo se trata de una idea sencilla. Supongamos que tenemos frente a todos nosotros a G. E. Moore. Supongamos además que su conferencia es precisamente una puesta en escena de su prueba de que sí hay un mundo externo. Ahora bien: entre más convencidos quedemos nosotros de que la prueba de Moore es la más conveniente para probar la existencia de un mundo exterior a nosotros, ésta se hace a su vez más inútil y superficial por cuanto que está basada en la fe –fe en que la creencia de Moore de que él mismo no está soñando es verdadera–. Con lo cual sólo habremos aumentado el escándalo de la filosofía con el que hemos comenzado esta conferencia. Inversamente, entre más rechacemos la prueba por su carácter inútil y superficial ésta aparece a su vez como más necesaria y pertinente.<sup>5</sup> Déjenme ilustrarles este último punto: por cuanto que hemos dicho que la duda escéptica es un ejercicio teórico podemos suponer que es un ejercicio plateado por una comunidad científica. Comunidad científica a la que se busca contestar a través de la prueba solicitada. Esto último hace suponer que la prueba tiene sentido en la medida en que está diseñada para ser comunicada a dicha comunidad científica. Arriba hemos mostrado el carácter privado que puede llegar a tener la prueba ofrecida por Moore. Esto último implicaba que la prueba sólo es válida para quien la realiza, dicho en otras palabras, no puede ser compartida por nadie más pues quien la comparta la compartiría por fe. En este sentido la prueba de Moore carece de utilidad pues no sirve para responderle a una comunidad científica y éste era uno de sus objetivos principales. Dicho en otras palabras, no puede ser compartida por nadie más, pues, quien la comparta, la compartiría por fe. Esto deja ciertamente un sinsabor difícil de expresar.

Me gustaría, con todo, intentar que ustedes degustaran ese sinsabor en una situación parecida: supongan que yo les propongo a ustedes un acertijo que ha sido interesantísimo durante miles de años y por el cual cientos de personas a través de la historia se han desvelado por tratar de responder. Supongan que después de diez años en los cuales ustedes perdieron su salud mental por culpa de ese acertijo yo les digo que tengo la respuesta, pero que no se las puedo contar, porque no tengo cómo probar que ésa es la respuesta. Imaginen luego que, después de otros diez años de obsesión total, ustedes encuentran al fin la respuesta al gran acertijo y se dan cuenta de que, en efecto, ustedes sólo pueden plantearle el acertijo a alguien más pero no le pueden contar la respuesta porque tampoco tienen cómo probar que ésa es la respuesta. Y así sucesivamente cada quien entra a formar parte de un juego en donde todos tienen la respuesta y se miran unos a otros y dicen “¡Sí, yo tengo la respuesta! Pero no se las puedo contar” y en donde todos tienen

<sup>5</sup> Dicho de otro modo: lo que Moore buscaba era probarle al escéptico que sí podemos estar seguros de la existencia del mundo externo; Moore, entonces, elabora una prueba; después de haberla analizado quiero mostrar que si la aceptamos, entonces no hemos dicho nada que se parezca a una respuesta al escepticismo. Sin embargo, en el momento en que no hemos dicho nada al escepticismo, necesitamos de nuevo de una prueba del mundo externo.

que entablar rígidos monólogos para referirse a una respuesta que todos tienen pero que nadie puede contar. ¿Tiene sentido saber que hay una respuesta aunque nadie la pueda contar? Del mismo modo sucede con la prueba acerca del mundo externo que nos ha dado G.E. Moore. Se supone que él iba a *probarnos* que el mundo exterior existe, pero entonces no prueba nada ya que su prueba se basa en que, por fe, le creamos que no está dormido, porque él sabe y tiene evidencia conclusiva de que no está dormido, pero no nos puede contar cuál es esa evidencia conclusiva. Entonces la prueba pierde sentido pues en realidad, a lo sumo, podría traducirse de este modo: “tenemos el gran dilema: ¿existe o no el mundo externo? Déjenme probarles que sí: aquí hay una mano y aquí hay otra mano. ¿Cómo sabemos que estas manos no son una ficción de, pongamos por caso, un sueño? Yo sé que no son una ficción y tengo la prueba de que no son una ficción, pero no se las puedo contar; necesito que *esa partecita* me la crean por fe.”

### BIBLIOGRAFÍA

MOORE, G. E.

*Philosophical Papers: Proof of an External World*. New York: Collier Books, 1962.

ROSAS, A.

“Argumentos trascendentales y la refutación kantiana del idealismo”. *Ideas y Valores* 82 (1990): 33-50.

